



# EL RELATIVISMO EN LAS HERMANDADES

*Foro Santa María de Jesús*

*Consejo General de HH y CC de Sevilla*

*Martes 9 de Mayo de 2006*

## 1. Identidad y misión de las HH y CC

Las HH y CC constituyen un patrimonio religioso, cultural y social con muchos siglos de luces y de sombras pero especialmente brillante en los últimos veinticinco años, curiosamente cuando nuestro país tradicionalmente católico ha dejado de serlo oficialmente, cuando la práctica religiosa ha descendido a mínimos desconocidos y muchos ciudadanos, bautizados en su mayoría, reconocen públicamente, y esta es una encuesta cuyas conclusiones se publicaron hace apenas una semana, que han perdido su confianza en la Iglesia.<sup>1</sup> Según el último informe, 2005, del estudio que anualmente y desde 1982 realiza la Fundación Santa María sobre nuestra juventud, en 1994 dos terceras partes de los jóvenes afirmaban que eran miembros de la Iglesia y que pensaban seguir siéndolo; en 1999 era ya solo la mitad y en el 2005 menos del 30 %<sup>2</sup>

Sin embargo y paradójicamente nuestra religiosidad popular se mantiene viva, incluso boyante constituyendo la pasión y el asombro de propios y extraños, conformando un mundo de evidentes valores pero también de grandes contrastes habitado por hombres y mujeres con las mismas virtudes y los mismos defectos que el resto de los ciudadanos con los que compartimos las alegrías y los gozos pero también las turbulencias y los desasosiegos de esta hora en la que, con el indiscutible Gran Poder de Dios como timonel reconocido y el nombre de la Esperanza sellando puertas, murallas y arrabales de nuestra ciudad, también nosotros nos encontramos sumidos en una profunda crisis de esperanza, con dudas y hasta con un miedo impropio de cristianos acerca del futuro que dejaremos a nuestros hijos.

<sup>1</sup> Fundación BBVA: “*Estudio Internacional sobre Capital Social*”, Abril 2006

<sup>2</sup> Fundación Santa María. “*Estudio Jóvenes 2005*”,





En esta confusa realidad el análisis que se me ha encomendado resulta particularmente difícil y entraña el riesgo del desencanto que afronto con la confianza y el amor que le profeso a las HH y CC. Para abordarlo es preciso dejar bien sentado la esencialidad de nuestras hermandades y lo esencial a mi forma de ver es su carácter religioso y su raíz cristiana de ahí que antes de comenzar os proponga las siguientes premisas como fundamento de lo que todos compartimos.

- Las HH y CC nacieron como asociaciones gremiales y religiosas dedicadas a **dar culto a Dios** en la imagen VISIBLE E INDIVISIBLE (no fragmentada ni parcial) de sus titulares y del hermano necesitado. Culto auténtico: adorar al Señor en espíritu y verdad, con los labios y con el corazón sin caer en lo denunciado por el mismo Jesús: *“Este pueblo me reza con los labios pero no con el corazón”* y practicar el ayuno y la penitencia conforme su voluntad<sup>3</sup>. Culto interno antes que culto externo. El culto interno es lo primero, esencial y necesario; sin él no tiene sentido ninguna manifestación externa de fe. Fiel a esta identidad, la misión de toda hermandad se concreta en tres cosas esenciales: **Oír la palabra de Dios, celebrar los sacramentos** alimento de la vida cristiana y **practicar la ayuda mutua y la caridad entre sus hermanos** conforme el modelo y la forma de Jesús. Ese es el espíritu que inspiró a las HH y CC y el que las ha mantenido vivas a lo largo de los siglos.
- Las HH y CC son asociaciones de fieles mayormente **LAICOS**. La cofradía en gran parte completa a la familia, al barrio, a la ciudad. Pertenecer a ella es una **OPCIÓN LIBRE Y VOLUNTARIA** que dota de unas vivencias religiosas, unas prácticas devocionales y una relación más o menos profunda con la Iglesia y con los sacramentos.

Las HH y CC forman parte de la **IGLESIA** con su propia autonomía no siempre bien entendida con respecto a otras instituciones como las órdenes religiosas de las que muchas de ellas procedían o de las mismas parroquias. En el seno de la Iglesia las HH colaboran en la construcción de un mundo inspirado en los valores del Reino de Dios: la paz, la justicia, la vida, la verdad; viviendo su fe en

<sup>3</sup> *El ayuno que yo quiero es este: que abras las prisiones injustas, que desates las correas del yugo, que dejes libres a los oprimidos, que acabes con todas las tiranías, que compartas tu pan con el hambriento, que albergues a los pobres sin techo, que proporciones vestido al desnudo y que no te desentiendas de tus semejantes. (Is 58, 6-7)*





la fraternidad cristiana y sirviendo a sus hermanos al modo de Jesús.<sup>4</sup> Las HH son acción y misión de la Iglesia constituyendo en esta hora un patrimonio pastoral irrenunciable por su raíz popular tradicional, su teología sencilla y su elocuencia.

Las HH y CC son un referente público de lo trascendente, un punto de luz en un mundo oscurecido por lo que SS el Papa Benedicto XVI llama el *“eclipse del amor y la esperanza”*<sup>5</sup>. Ellas poseen la gran virtud, desarrollada a lo largo de los siglos, de poder expresar de una manera atrayente y sencilla la cercanía de Dios integrando sus misterios en la vida cotidiana de la sociedad donde están implantadas a través de una profunda implicación biográfica y vital y haciendo una lectura trascendente de la historia, ordenando y celebrando su vida personal, familiar y social conforme a estos misterios. *“Este contar con la referencia sobrenatural y divina....o el acompañamiento de Dios a los hombres en sus alegrías y en sus penas, es una de las lecciones que podemos sacar hoy, cuando parece que la existencia haya cerrado sus puertas en lo inmanente, renunciando a lo trascendente”*<sup>6</sup>

Y lo hacen de una forma cercana y familiar en la que el misterio y lo divino tienen rostro conocido, el cielo es un destino común, María es la Madre de todos dando ocasión y provocando importantes valores sociales y humanos cómo son la participación familiar, la implicación biográfica, vital de los hermanos y sus actitudes generosas y solidarias ante las necesidades de la Hermandad.



# FORMACIÓN

<sup>4</sup> *“Las HH y CC han sido y deben continuar siendo una ayuda inestimable para que un gran número de cristianos vivan el Evangelio y el servicio a sus hermanos en medio del mundo”*. Testigos del Dios vivo. CEE

<sup>5</sup> Benedicto XVI: *Mensaje a los participantes en la sesión plenaria de la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales.*, 28.04.06

<sup>6</sup> D Borobio: *“Hermandades y Cofradías: entre pasado y futuro”* Dossiers CPL 98,2003





## 2. Cristianismo y Postmodernidad

El mundo de los valores y la fe de la sociedad actual parece determinado por un extraño principio y, no precisamente físico, de la relatividad. Mientras más deprisa progresamos en la vida más relativo e impreciso nos parece todo. Y esto afecta al tiempo, limitado al aquí y al ahora y amnésico para la eternidad. Y afecta a lo más esencial del hombre cuando el embrión no es contemplado como un ser humano sino como simple materia humana desprovista de dignidad. Y afecta a la conciencia del bien y del mal, al sentido del hombre y su existencia, el porqué, el como y el adonde del hombre y la mujer desarraigados del amor del padre y de la Providencia y reducidos a la voluntad del yo y de nuestros deseos. El relativismo moral es un rasgo de la cultura postmoderna caracterizada por el laicismo en lo religioso y en lo espiritual por el nihilismo y la falta de utopía<sup>7</sup>.

El relativismo es un producto de la cultura actual consecuencia en primer lugar de su particular visión del hombre y de la historia; de vueltas ya de todo y herida por los maximalismos y la intolerancia, la postmodernidad pone en evidencia las contradicciones de la razón moderna y la contempla en su estado más débil. El segundo gran argumento de la postmodernidad es el neoindividualismo que rompe con todo lo que signifique compromiso, martirio o sacrificio. El hombre actual, náufrago en una sociedad con la que cada vez le resulta más difícil llegar a compromisos estables, parece buscar solo la mayor satisfacción posible de sus deseos. La reciente encuesta de la Fundación BBVA es reveladora<sup>8</sup>. Nuestra sociedad está en general constituida por gente egoísta que persigue sobre todo su propio interés. Sólo uno de cada 10 encuestados considera que la gente intenta ayudar a los demás. Pero tampoco es justa una visión tan derrotista; como oportunamente proclama Bernardino Hernando *“Existe la decencia global”* y no como una reserva a extinguir o descuidada. *“En el fondo de todo ser humano late un instinto más fuerte de lo que parece: el de la vida, el del placer y la ternura”*<sup>9</sup>

Se ha definido la postmodernidad como una *“ruptura con la modernidad”*. ¿Con qué hemos roto? En lo que a nosotros nos interesa hemos roto

<sup>7</sup> JM Rovira i Belloso. *“Fe y cultura en nuestro tiempo”*, Sal Terrae, 1988. pag 83

<sup>8</sup> Ibid. Fundación BBVA: *“Estudio Internacional sobre Capital Social”*, Abril 2006

<sup>9</sup> Bernardino M Hernando: *“Las peligrosas técnicas para vivir mejor” Humanizar, n° 86 pag 10., Mayo-Junio 2006*





principalmente con la percepción religiosa de la existencia lo que ha provocado y citamos aquí a D. Juan Martín Velasco, una crisis compleja de valores, de fe y de identidad cristiana<sup>10</sup>.

- Privados de la dimensión religiosa contemplamos que los **valores** tradicionales, la fe, la vida, la familia... cotizan a la baja mientras que los valores más prácticos: el utilitarismo, al pragmatismo, la eficacia lo hacen al alza. En las HH y CC, especialmente en el culto externo, asistimos en esta hora a una pérdidas de los valores religiosos tradicionales en aras de nuevos valores como la autoafirmación de la cultura propia, los valores artísticos y sociales, lo lúdico y lo festivo. Sin embargo no todo es negativo y a pesar de la aparente primacía del individualismo y de la indiferencia asistimos a un renacer, sobre todo en las generaciones más jóvenes, de valores positivos tales como la amistad, solidaridad y el voluntarismo.

En la crisis de valores actual y, en lo que atañe a nuestras comunidades, siendo grave la merma de los valores cristianos tanto o más lo es nuestra dificultad para reconocer signos de esperanza y eso debería preocuparnos seriamente. El Concilio Vaticano II insistía en la necesidad que tenemos los cristianos de descubrir los "signos de los tiempos"<sup>11</sup> para alentar la esperanza y mantenernos en ella. Y hay signos actuales que empujan a esperar, que nos muestran que Dios se encuentra presente, que su Reino está actuando entre nosotros. Y hay signos y valores de nuestro tiempo que tenemos el deber de alentar:

- La lucha contra la pobreza en el mundo,
- La solidaridad universal y el florecimiento del voluntariado<sup>12</sup>
- El clamor contra la violencia y a favor de la paz: entre los pueblos.
- La defensa de los derechos humanos.

<sup>10</sup> J Martín Velasco: "*Ser cristiano en una cultura postmoderna*", PPC, 1996.

<sup>11</sup> Concilio Vaticano II., Constitución Gaudium et Spes, 4 y 11

<sup>12</sup> J Burgaleta: "Esperar sin signos" Jornada de preparación del Adviento. Instituto de Pastoral. 2005







En la implantación de todos ellos ha sido decisiva, cuando no la única iniciativa, la Iglesia Católica y en Sevilla concretamente las hermandades sevillanas. Reparad si no en la campaña de niños bielorrusos que tanto entusiasmo coordina Reyes Herrera, el centro de Estimulación Precoz de la Hermandad del Buen Fin, la acción social conjunta de las HH del Viernes Santo, la Operación Rebeca y los campamento de verano del Rocío, la Bolsa de alimentos, la ayuda a los inmigrantes, feliz herencia que nos dejó Ramón Pineda...y perdonad si sólo me quedo en estas muestras de tan rico paño.

- **La crisis de fe** de la sociedad actual tiene muchos nombres desde el ateísmo práctico a la indiferencia y afecta tanto a la dimensión religiosa del hombre y su experiencia de Dios como a la presencia de Dios y por supuesto a la propia Iglesia. Afecta a la vivencia de la fe que ha pasado a convertirse en algo privado, al culto desposeído en gran parte de su significado, a la práctica religiosa que llega a estimarse innecesaria. Asistimos a un debate entre los que interpretan la religión como algo anacrónico y privado y los que la consideramos vigente y necesaria para la sociedad. Para aquellos la religión está fuera del tiempo, pertenece al reino de la memoria y del folklore y resulta inadecuada y obsoleta, impropia de países avanzados, ruinosa para la ciencia, a contracorriente del sentido práctico y positivo de la vida. Es algo privado, que no interesa la sociedad. No viste ni da brillo, ni rentas, ni conviene porque te identificas con los débiles, los ancianos y los burgueses, que son los únicos que siguen yendo a misa, con los niños y niñas de los colegios de curas y de monjas, con los capillitas y la gente de iglesia. La religión se consiente y compadece en los enfermos y en los mendigos que piden limosna en las puertas de los templos pero es algo que se debe vivir privadamente, como el que fuma a escondidas o reza a escondidas y no se atreve ni siquiera a decir “Con Dios” al que pasa por su lado.

La religión, reducida a algo privado, se convierte así en algo que se puede fabricar “a la carta” y , esto afecta especialmente a las HH y CC, se disgregan los vínculos entre las creencias, los símbolos, la liturgia y la práctica moral y poco a poco lo religioso va volviéndose invisible y desapareciendo de la vida cotidiana. La disociación fe-vida ha sido y en esto creo necesario insistir en este foro con vehemencia, la batalla

Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla  
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27  
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>  
E-mail: [consejo@hermandades-de-sevilla.org](mailto:consejo@hermandades-de-sevilla.org)



FORMACIÓN



ganada por el laicismo que ha dejado a lo religioso las celebraciones, lo festivo, el mundo interior y todo lo que no trasciende al tiempo y a nuestros quehaceres y se ha apropiado definitivamente de la cotidianidad, del día a día que constituye la mayor parte del juego de la vida.

Pero todavía quedamos muchos y entre ellos pienso deben estar todos los cofrades, que creemos firmemente que la fe es más que nunca vigente y necesaria: para que la ciencia esté realmente al servicio del hombre y el progreso a favor de los débiles, para cimentar la cultura en el amor; para entregar la vida por los más altos ideales. La fe es necesaria para una sociedad despersonalizada y desorientada y no tiene sentido vivirla privadamente como si fuera una planta de interior; porque la fe sigue siendo capaz, y lo será siempre, de transformar, de forma pacífica y lejos de todo fundamentalismo, estructuras y sociedades; y así debemos manifestarla y vivirla públicamente convencidos de que la fe es una oferta saludable, la mejor para el hombre y la mujer de todos los tiempos.

- Y relacionada con lo anterior está la **crisis de identidad cristiana** herida gravemente por el relativismo. Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* constataba como un doloroso drama de nuestro tiempo la ruptura entre la cultura moderna y el evangelio.<sup>13</sup> El **laicismo** actual es y aquí resumo un más extenso trabajo de D. Juan Martín Velasco: *“El producto final de un proceso de secularización... que ha afectado al pensamiento, a los símbolos y a las conciencias... ha provocado una retirada de la religión y sus instituciones del ámbito público al privado de la vida... y nuevas formas de vida que entran en colisión con aquellas a las que estaba ligada..”*<sup>14</sup>.

El relativismo actual, según Max Sheeler, comporta una elección de valores en base solo a su utilidad<sup>15</sup> - vale lo que sirve- creando una ceremonia de la confusión, un caos de interpretaciones todas válidas y una crisis definitiva de la verdad que se expresa en dos hechos patentes: la consideración fragmentada de

<sup>13</sup> Pablo VI., *“Evangelii Nuntiandi”*

<sup>14</sup> J Martín Velasco: *“El cristiano en una cultura postmoderna”*, PPC, 1996.

<sup>15</sup> Robert Spaemann. *“La relatividad existencial de los valores” en “Límites. Acerca de la dimensión ética del actuar” Ediciones Internacionales Universitarias, 2003 pag 144.*





la verdad subordinada a nuestros impulsos y deseos - reduccionismo- y la aceptación y utilización de la mentira que convertida en ritual social y de tanto repetirse, llega a considerarse como algo natural. Cantamos emocionados el Salve Madre y al día siguiente sin darle más importancia hacemos declaración pública, de palabra o de hecho, de que no existe Dios.

El principal valor y el mayor peligro actual de nuestras HH y CC es su fidelidad o no a la verdad, permanecer fieles a su identidad y a su misión, promover y defender los valores del evangelio y ser cauce de espiritualidad y vida cristiana; dar culto a Dios siendo, como reclamaba nuestro Sr Arzobispo en el I Congreso Internacional de HH y Religiosidad Popular "*Verdaderas expresiones de culto auténtico y de caridad fraterna y eficaz*"<sup>16</sup>. A esta misma fidelidad a la verdad fuimos aleccionados por el Papa Juan Pablo II cuando en su visita al santuario del Rocío nos invitaba a desprendernos del polvo del camino. Polvo del camino que en esta hora amenaza a la verdad nuestras HH y CC con bien conocidos reduccionismos de tipo cultural, folklórico o social que en absoluto pueden pretender suplantar la verdadera identidad y la misión de nuestras HH y CC.



# FORMACIÓN

<sup>16</sup> Carlos Amigo Vallejo: "*Prólogo del Libro de Actas del I Congreso de HH y Religiosidad Popular*" Sevilla 1999







### 3. El relativismo y las HH

¿Y como afecta esta conciencia postmoderna a nuestras HH y CC? No deja de ser sorprendente y hasta preocupante que se asigne a la religiosidad popular la defensa de la tradición y de la historia precisamente en un momento en el que nuestra historia y nuestra tradición cristiana aparecen como víctimas principales de la cultura actual. Si esto es realmente así, si la gran mayoría piensa que la historia y la tradición cristiana están ya obsoletas, que el hombre y la mujer actuales no precisan ningún Dios ni otro maestro que ellos mismos, si así piensa la gente actual de Jesús y su evangelio, se impone inmediatamente su pregunta a todos los que nos llamamos cristianos y por supuesto a nuestras HH y CC. Y ustedes ¿quién decís que soy yo?. Y debemos contestar con el corazón, sin faltar a la verdad y sin caer en reduccionismos relativistas.

Comencemos con lo que se ha venido en llamar “verdad objetiva” ¿qué dicen las encuestas de opinión? Pues dicen que en España en la actualidad puede haber un millón de cofrades, el 60 % menor de 60 años y con una cada vez mayor participación de la mujer <sup>17</sup>. Sólo en Sevilla hacen Estación de Penitencia a la Catedral más de 70 000 nazarenos. Todo esto es fácilmente objetivable; más difícil de interpretar es el componente subjetivo de nuestra religiosidad popular del que también ofrecen datos las encuestas. Se es cofrade en un 60 % por razones exclusivamente religiosas y un 50 % los jóvenes consideran que son creyentes “no practicantes”. En un 70 % la cofradía es sólo devoción y en un 25 % es además modelo de vida.

En el año 1996 realizamos un trabajo en colaboración con el Departamento de Psicología Clínica de la Universidad y definíamos al costalero sevillano como un hombre joven de compromiso religioso moderado, de práctica religiosa irregular y que reza con frecuencia. En más del 80 % destacan los rasgos de religiosidad intrínseca, objetiva y primaria que sólo en la mitad de los casos trasciende a decisiones vitales y sólo en el 30 % a prácticas piadosas. El 70 % reconoce en la fe un consuelo para las dificultades de la vida y el pensamiento de la muerte y un 40 % reconoce reservas en su confesión católica<sup>18</sup>. Por lo

<sup>17</sup> D Borobio: Ibid 94

<sup>18</sup> JM Rubio Rubio., A Blanco., R. Antequera., A de los Santos: “Personalidad y Religiosidad del costalero sevillano”, Ponencia al II Congreso de capataces y Costaleros de Andalucía, Sevilla, Octubre de 1996





que respecta a nuestra ciudad hay, en este sentido, importantes aportaciones como la realizada por Miguel Muruve para el Congreso Internacional de HH y Religiosidad Popular<sup>19</sup>.

Personalmente, tras consultar una amplia bibliografía y constatando las observaciones de la vida diaria estimo que en su fe los cofrades sevillanos se alinean con la mayoría de los bautizados y en este sentido tenemos que reconocer que hay un grupo importante de cofrades que no creen ni viven como cristianos. También es significativo por su valor simbólico de una gran parte de nuestra sociedad, el grupo de los que creen pero no viven como cristianos lo que a mi forma de ver resulta mucho más doloroso. Hay cofrades de familia y tradición, otros lo son por razones culturales o de amistad. Los hay con una religiosidad personal y elemental vivida exclusivamente en intimidad y en el contacto más o menos efímero con sus devociones. Hay muchos cofrades creyentes y practicantes pero que limitan su religiosidad a los cultos, los sacramentos y los ejercicios piadosos en la hermandad. Otros la viven en su hermandad y en su vida, su familia, su parroquia pero como algo personal o familiar. Por último hay cofrades con una religiosidad encarnada y misionera, en su hermandad y en todos los ámbitos de la vida.

En cuanto a presencia cristiana en el orden temporal el cofrade comparte idénticas actitudes que el resto del laicado esto es: presencia en general escasa, poco comprometida y con frecuencia desapercibida. En un grado menor pero significativo la presencia es testimonial y se manifiesta por el ejercicio profesional responsable y bien hecho, la defensa de los valores cristianos, la actitud de generosidad y entrega a los más débiles, la consideración de la dignidad de las personas, el compromiso por la justicia y en algunos casos, pocos, haciendo referencia explícita con el testimonio de sus vidas al Dios Padre que nos ama y busca el bien de todos.<sup>20</sup>

La crisis de la verdad de la cultura actual afecta a la autenticidad de nuestra fe y de nuestras HH y CC en las que muchos cofrades manifiestan una disociación fe - vida que se traduce en una **secularización práctica en lo social**, esto es participando activamente en la construcción de mundo ajeno a los

<sup>19</sup> M Muruve Pérez, "Del laico obediente al laico corresponsal le" Libro de Actas II del Congreso Internacional de HH y religiosidad Popular", Sevilla 1999.

<sup>20</sup> Comisión Nacional PROSAC: Respuestas Al cuestionario del Congreso sobre Apostolado Seglar: Testigos de la Esperanza". Madrid, Nov 2004.





presupuestos del Reino de Dios manifestado por Jesús en las Bienaventuranzas; una **relativización de lo religioso en lo personal**, esto es prefiriendo vivir conforme a la corriente de la época y no según el modelo de Jesús y los ideales de una vida cristiana. y una **inautenticidad en lo espiritual** en la que la experiencia religiosa desaparece agostada por el materialismo práctico.

Comentábamos antes la especial ceguera de la sociedad actual para leer los valores y los signos de los tiempos, nuestro peligro constante de caer en el reduccionismo y esto sucede también en nuestras HH y CC en la que resulta particularmente difícil separar el grano de la fe de la paja de las apariencias. En la reflexión final del trabajo sobre los costaleros reconocíamos que no debemos dogmatizar, que en nuestra religiosidad popular, en la mayor parte de nuestros nazarenos y costaleros es a través de la emoción como se expresa de forma más nítida y rotunda la alegría de la fe y la realidad del hombre. Ya escribía Atenágoras en el siglo II: *“Entre nosotros es fácil encontrar gentes sencillas, artesanos y viejecitas que si de palabra no son capaces de poner de manifiesto la bondad de su religión, la demuestran por las obras”*<sup>21</sup>

Y en este sentido no puedo por menos que citar aquí la columna de Carlos Colón en el Diario de Sevilla del Lunes Santo de este año titulada *“Quien quiera ver”*<sup>22</sup> donde proclamaba **que no es posible una vivencia no religiosa de esta fiesta**. Una cosa es esa fe vivida en lo íntimo y que los antiguos magistralmente definían con un pensamiento *“nadie sabe lo que pasa bajo un antifaz”* y otra las medias verdades que torpemente aciertan a contemplar nuestros ojos. Y avisaba de los reduccionismos que hoy amenaza a nuestra Semana Santa: El cultural que se queda en la belleza de las formas ignorando el espíritu de Dios que habita en ellas; el sentimental de una emoción vulgar, superficial y degradada; el beato de una religión desencarnada; el festivo y consumista.

Análisis lúcido y preciso del relativismo extrínseco que en esta hora afecta a nuestras HH y CC y en el que no debemos caer. La indolencia moral y el individualismo pueden afectarnos también a los cofrades hasta el extremo de volvernos incapaces de ver y oír lo justo, lo bello y lo verdadero. En el

<sup>21</sup> Citado por L González Carvajal en *“Ideas y creencias del hombre actual”* Sal Terrae, 1991, pag 25





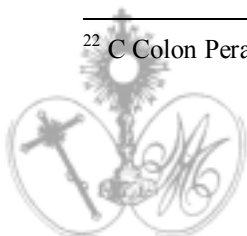
empeño de preferir caminar por la vida dejándonos llevar por los lazarillos de turno, de no escuchar lo que no deseamos oír y de ocultar lo que no queremos ver nos estamos volviendo sordos y ciegos para todo lo que complique nuestro bienestar y así, sin más evidencia que nuestros deseos, seducidos y alimentados por los medios y el consumo, resulta del todo imposible entender y menos aún reflexionar y ponderar. Y esta enfermedad es como una droga que crea dependencia y hábito y además se contagia como una pandemia y ya ciegos en un mundo de ciegos y sordos en un mundo de sordos, nos da en creer que los ciegos son los que ven y los sordos los que oyen y preferimos vivir así negados a cualquier otra realidad y por supuesto a lo trascendente.

Pero hay otra lectura de la realidad que ningún cristiano debemos ignorar y es la que resulta de contemplar la vida con los ojos de Jesús. Que ya está bien de dejarnos llevar por tantas manos como nos ofrecen los medios, la moda, las necesidades o los deseos y renunciar a la mano que Pedro buscaba afanosamente cuando se hundía en el mar de Galilea; la que guió los dedos de Tomás hasta tocar la resurrección en sus heridas; las manos que multiplicaban los panes y los peces para una multitud hambrienta de Dios y de consuelo, las que lavaron los pies de sus discípulos para enseñarnos a todos el ejercicio supremo de servir, las que convierten cada día el pan y el vino en su carne y su sangre derramada por nosotros en gesto supremo de amor humano y divino.

#### 4. Proposiciones a las HH y CC para afrontar el reto de la postmodernidad

En tres pasos fundamentales concreta Martín Velasco la debida respuesta cristiana a la cultura postmoderna: *“...La recomposición de la experiencia de la fe y la consiguiente personalización de la vida cristiana; la reconversión de la Iglesia como institución en una comunión de fraternidades y el logro de una forma de presencia en el mundo que evite por una parte los intentos de dominio de las distintas esferas de la vida social y cultural y por otra, la privatización del cristianismo y la reducción de los cristianos a la insignificancia social y cultural”*<sup>23</sup>. Fiel a este pensamiento y aplicándolos a nuestras HH y CC avanzamos nuestras proposiciones para hacer de ellas una presencia cultural, social y cristiana en medio del mundo, celosas cuidadoras de nuestras tradiciones y defensoras de los valores positivos de la persona humana y de una vida feliz asentada en la verdad y en la belleza, el bien y la justicia. Que

<sup>23</sup> C Colon Perales: *“Quien quiera ver”*., *Diario de Sevilla*, lunes 10.04.06





sean auténticas fraternidades significadas por la amistad entre los hermanos, la caridad como lema y el compromiso de justicia con las necesidades humanas y sociales de la ciudad. Que sean verdadera experiencia de Dios en cada cofrade y cauce de vida cristiana. Nunca un fin en sí mismas sino un camino precioso y original, un medio contrastado por los siglos para llegar a Cristo.

Nuestras aportaciones a las HH y CC hacen referencia particular a las tres crisis ya mencionadas de la postmodernidad: crisis de valores, crisis de espiritualidad y crisis de identidad cristiana.

### Crisis de valores

Nuestra sociedad es la más libre, pero también la más esclavizada por el consumo y nuevas formas de servilismo hasta ahora desconocidos.

Nuestra sociedad es la más poderosa pero también la más sometida a los caprichos del cuerpo, del mercado y de la moda.

Nuestra sociedad es la más culta pero también la más manipulada y seducida y la más atontada por los medios y muy especialmente por la TV

En esto de los valores hay que tener cuidado. Ya decía Ortega que *“Una cultura que no nos hace felices es una cultura incompleta”*<sup>24</sup>. Juan Pablo II en la carta de constitución del Consejo Pontificio para la Cultura le encargaba específicamente. *“defender al hombre”*<sup>25</sup>. El campo de la cultura es hoy campo abonado para un compromiso cristiano en valores que, frente a los comportamientos sociales deshumanizantes que la sociedad tolera y aparentemente nadie discute, promueva y defienda como valores propios e innegociables la protección de la vida en todas sus fases, desde el primer momento del nacimiento hasta la muerte; el reconocimiento y la promoción de la estructura natural del matrimonio y la familia como unión entre un hombre y una mujer y la protección del derecho de los padres a educar a sus hijos. La vida, la familia, el prójimo, el medio ambiente, la sociedad que heredamos y la que dejaremos a nuestros hijos, el compromiso público con la ciudad y con los ciudadanos, la convivencia feliz y pacífica, el orden justo, la sana alegría

<sup>23</sup> Juan Martín Velasco: *Ibid* pag 100-101

<sup>24</sup> Ortega y Gasset J: *“El Espectador” (Obras completas, t 2, Revista de Occidente, Madrid, 4ª ed 1957, pag 89)*

<sup>25</sup> Ecclesia 2082 (19 de Junio de 1982) pag 781-83







renovada día a día como otro Domingo de Ramos, hacer de la vida celebración y cántico, emoción y acción de gracias, suerte vivida y suerte a compartir. Esa es la carta de valores desplegada al día de hoy delante de nuestras HH y CC y como tareas más prioritarias y específicas yo me atrevo a señalar como de muy alto interés las siguientes:

- **Humanizar las hermandades:** Es necesario superar la incoherencia de unas asociaciones históricas que nacieron para la promoción y la ayuda al desarrollo personal, social, laboral y espiritual de la sociedad y la cultura cofrade actual cuando esta parece conformarse sólo con lo accesorio ignorando o despreciando lo esencial. Dos actitudes bien conocidas por todos los cofrades perjudican seriamente a nuestras HH y CC: por un lado el desviacionismo pseudocultural y comercial que invade y llega a neurotizarnos no dejando un instante de reposo y menos de reflexión para todo lo que no sea puro consumo y experiencia; por otro lado la negación de lo evidente, el desinterés y la desconfianza de sectores de la propia Iglesia que todavía desconfían de las HH aunque en ese sentido es justo reconocer una tendencia al acercamiento y al diálogo en los últimos años coincidiendo con nuevas generaciones de sacerdotes cofrades y una mayor participación de las HH y CC en la vida eclesial.

¿Y como podemos humanizar nuestras hermandades? Ante todo con un trabajo decidido y constante en pro de la formación humana y cristiana de los cofrades, especialmente los más jóvenes; participando decisivamente en la educación y en la promoción de hombres y mujeres verdaderos cofrades, buenas personas, auténticos cristianos, honrados ciudadanos, profesionales responsables. Compensando la cera y la catequesis, el costal y la calidad humana, la estética exterior de la cofradía y la salud interior de los penitentes y costaleros, el tiempo que le dedicamos a cuidar las cosas de la Hermandad y el que le dedicamos a nuestros hermanos y a escuchar la Palabra de Dios.

- **Compromiso elemental con la vida humana.** Conforme a una ética racional, natural y cristiana que respete los valores del hombre, defienda la vida y la cuide en todas sus dimensiones. En la hermandad parece existir, en demasiados casos, una subordinación de lo personal a lo social; interesa sobre todo la vida de la Hermandad, más que la vida de los hermanos. Por eso nunca se insistirá demasiado en la obligación de no marginar ni desunir; de respetar y cuidar la cordialidad y el trato humano en nuestras HH y CC; en la



Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla  
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27  
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>  
E-mail: [consejo@hermandades-de-sevilla.org](mailto:consejo@hermandades-de-sevilla.org)



FORMACIÓN



necesidad de aprovechar el generoso caudal de vida que es cualquier hermandad en la que podemos compartir tiempo, salud, recursos económicos, amistad, palabras, tristezas y alegrías; en la que podemos acompañar a los que están solos, velar a los que necesitan ser cuidados, atender siempre a los más necesitados.

Una ética fiel a la vida debe serlo a toda la vida en una dimensión universal que también nos obliga a los cofrades a amar, cuidar y respetar el universo como lugar común, casa de la hermandad de todos los hombres y mujeres del planeta, imagen del mismo Dios. Esto supone preocuparnos y ayudar al tercer mundo, especialmente en esta hora a los emigrantes disponiendo recursos y organizaciones de acogida, auxilio e integración en nuestra sociedad y en nuestra iglesia; extender nuestra "base asistencial" conforme a las necesidades de un mundo globalizado y empobrecido en sus dos terceras partes; austeridad de vida y justa distribución de los recursos para poder ayudar eficazmente a los más desfavorecidos.

Y en la vida de la hermandad un compromiso muy especial con nuestra juventud. Nos anima y nos preocupa nuestra juventud. Por lo que significa de fuerza y de esperanza pero también por su versatilidad, su a veces aparente frivolidad y su inconstancia. Me comentaba hace unos días un cofrade el hecho de una cofradía que ha sobrepasado en pocos años con creces los mil nazarenos y nazarenas a expensas de tramos de penitentes menores de 25 años que constituyen ya más del 60 % de la nómina procesional. Esto siendo bueno y agradable tiene una sombra y es que muchos se cansan pronto y es muy alto el índice de los en dos o tres años dejan de salir.

De la juventud cofrade debemos hacernos dos preguntas clave en este momento y responderlas con sinceridad y sin desviacionismos emocionales: ¿Porqué vienen a la Hermandad? ¿Qué buscan los jóvenes en nuestra religiosidad popular? La segunda ¿Qué les ofrecemos y qué les debemos ofrecer? Lo más importante, como siempre no es ¿Qué pueden hacer ellos por nosotros: salir de nazarenos, de costaleros, participar en los cultos, tocar en las bandas...? sino ¿Qué podemos y debemos hacer nosotros por ellos?

- **Defensa del modelo de la familia cristiana.** Hay hermandades familiares y familias cofrades como hay hermandades que no son capaces de vivir en familia y familias incapaces de vivir en hermandad. Una familia no es más



Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla  
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27  
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>  
E-mail: [consejo@hermandades-de-sevilla.org](mailto:consejo@hermandades-de-sevilla.org)



FORMACIÓN



cofrade porque haga hermanos a todos sus hijos, ni por que presuma de una antigüedad de años o siglos o de tener varios de sus miembros en la Junta de Gobierno. Una familia tampoco es más cofrade porque tenga la casa llena de recuerdos y medallas y allí sólo se hable de hermandad y la hermandad sea el principal problema por encima de todos los demás. Una familia sólo es cofrade si convive conforme al espíritu de fraternidad de una auténtica hermandad; si rezan unidos a los Titulares que presiden la vida familiar; si integran en su familia a los hermanos de su hermandad, se preocupan por ellos y los ayudan.

Una hermandad puede considerarse una verdadera familia cuando es escuela de humanidad y de fe, comunidad de afectos y cauce de evangelización. Las hermandades, como la sociedad, dependen de la salud y del bienestar de la familia. No se puede ser buen cofrade y mal esposo, mal padre o mal hijo. El compromiso con nuestra hermandad comienza con nosotros mismos y con nuestra familia.

La estadística aporta datos demoledores sobre la evolución de la familia en España en la actualidad<sup>26</sup>: *Desde 1980 la natalidad ha descendido un 30 % ; los matrimonios son cada vez más tardíos, más civiles y cada vez duran menos. En apenas 8 años las rupturas han crecido más del 80 % y se aventura que para el 2010 pueden ser tantas como los enlaces.* En esta hora en la que la institución familiar es cuestionada en lo esencial y una nueva cultura amenaza al fin primero para el que Dios nuestro Señor la creó, es urgente que las HH y CC adquiramos un compromiso firme con la defensa del matrimonio, el amor cristiano y la educación religiosa de nuestros hijos y este compromiso exige acciones institucionales pero fundamentalmente ejemplo y testimonio. Que el hogar de cada cofrade sea realmente imagen real de familia cristiana.

- **Potenciar los valores cristianos del culto público.** El significado religioso de nuestras imágenes sagradas era algo que los más viejos del aprendían del lugar muy pronto, de ahí la contemplación respetuosa, el silencio como emoción contenida y no como un ritual escénico, las miradas ante todo arriba: a los rostros doloridos de los Cristos, al llanto desconsolado de María y después si hay lugar, al exorno de los pasos, al tocado o los estrenos. Las miradas arriba, donde habita lo sublime y el misterio y no solo a los pies de los

<sup>26</sup> E Alburquerque: *¿Y la familia? Un informe demoledor Boletín Salesiano, Mayo 2006*





costaleros. Puede que no sea todo culpa nuestra pero dejándonos llevar de ciertas modas, de corrientes que en nada favorecen a la pura verdad que nos sostiene acabaremos pagando un alto precio por cosas que siendo hermosas manifestaciones de nuestra religiosidad popular a cuidar y a mantener, no son lo más importante. Hay que potenciar los valores religiosos del culto público actualmente desestabilizado por impulsos seculares, el culto público objeto de entretenimiento, lo religioso movido al compás de la noticia. Tenemos el deber urgente de revitalizar lo más sagrado. Un culto y unas procesiones conformes con el arte y la forma de la mejor tradición popular sevillana, pero sobre todo que acerquen a los ciudadanos y los dispongan, como siempre hicieron, para entender y amar las verdades y los misterios de la fe conforme el espíritu que las inspiró y que es el único capaz de llenarlas de sentido.

#### **Crisis de Identidad cristiana:**

Tres campos de acción prioritarios para las HH y CC en la actual crisis de identidad cristiana de nuestra sociedad: Coherencia fe-vida; formación cristiana y recuperar el valor de los símbolos y su significado.

- **Coherencia Fe-Vida:** Las HH y CC deben velar para que el crecimiento de la fe y de la cultura en lo que a ellas atañe, tenga lugar armónicamente sin desequilibrios ni desproporciones. En la actualidad existe una aparente disociación entre fe y cultura en señalados aspectos del mundo cofrade que son origen de confusión y desviacionismos cuando no de flagrantes incoherencias. Para unos las HH y CC constituyen un ejemplo de fe, el de mayor peso específico en la ciudad; para otros sin embargo las HH y CC son asociaciones culturales de fuerte impacto social pero con una religiosidad superficial. La verdad está en el corazón de cada cofrade y sólo puede revelarse con el testimonio de su vida, expresando por medios de su actos:
  - Una fe adulta que complete el culto y la experiencia de Dios. Una fe madura que nos interpele y nos provoque y no solo nos distraiga.
  - Una fe actual, encarnada en el tiempo presente y que no viva solo de añoranzas

Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla  
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27  
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>  
E-mail: [consejo@hermandades-de-sevilla.org](mailto:consejo@hermandades-de-sevilla.org)



FORMACIÓN



- Una fe visible y convincente, vivida con autenticidad. Manifestada en la fraternidad como signo principal de identidad, por encima del culto externo y la cofradía. No dando la impresión, como dolorosamente sucede a veces que, llamándonos hermanos, somos incapaces de vivir siquiera como amigos.
- Una fe misionera, a cara descubierta, sin complejos, valiente y esperanzada. Iluminando con la luz de nuestros cirios la soledad del hombre y su camino. Haciendo Estación en los templos en los que Dios siempre está presente: el dolor, la pobreza, la necesidad, la caridad y la alegría.
- **Formación cristiana:** El compromiso de la formación en las HH y CC fue magistralmente desarrollado por D Antonio Calero en su ponencia del Congreso Internacional de HH<sup>27</sup> *“En estas circunstancias no basta ser cristiano por herencia o tradición; no se puede asegurar sin más que alguien sea realmente cristiano por el hecho material de ser bautizado. Hoy se impone, absolutamente, la necesidad de ser cristiano por opción personal”*.

Es de reconocer el gran esfuerzo que las HH y el Consejo de Cofradías están llevando a cabo ofertando cauces de formación en temas de actualidad y en los fundamentales de la vida cristiana. Con especial interés debe contemplarse la iniciativa de una Hermandad sevillana, en colaboración con sacerdotes misioneros, de poner en práctica una misión especial para hermandades. En esta hora de relativismos y ambigüedades urge más que nunca cuidar la transmisión de la fe en las HH y CC y hacerlo con fidelidad a la Tradición que recibimos.

Las HH y CC deben ser comunidades vivas y escuelas de vida cristiana. El pasado 11 de Marzo Monseñor Rylko<sup>28</sup>, presidente del Pontificio Consejo para los laicos señalaba como las dos prioridades de los movimientos laicales en el momento presente la formación y el

<sup>27</sup> Antonio M<sup>a</sup> Calero de los Ríos: *“María, modelo de discípulo. El compromiso de la Formación en las HH”* Libro de Actas, 1999

<sup>28</sup> Stanislaw Rylko: *“Los movimientos eclesiales, respuesta del Espíritu Santo a los desafíos de la evangelización, hoy., Bogotá 11 de Marzo de 2006 (Zenith)”*







anuncio de la Palabra de Dios y desglosaba la formación en este hermoso programa que ojalá sepamos llevar a cabo en las HH y CC:

- Formación cristocéntrica con la vocación bautismal propia de los discípulos de Cristo
- Formación radical: que no diluya el evangelio y que se plantee y exija como única meta la santidad
- Formación integral: que abarque todas las dimensiones de la persona y posibilite una militancia incondicional y sin ambigüedades
- Formación eclesial: Que promueva el amor a la Iglesia, la comunión y la colaboración y su inserción con humildad y espíritu de servicio en las parroquias y en las diócesis.

- **Recuperar el valor de los símbolos y su significado:** Los símbolos constituyen una parte importante, de lo más sagrado, del patrimonio de nuestras HH y CC. Nos identificamos y somos reconocidos por nuestros símbolos, por ellos manifestamos públicamente las verdades de nuestra fe y de nuestra historia pero cuando el símbolo pierde su virtud explicativa y terapéutica se desnaturaliza y la cultura postmoderna especialmente con el protagonismo exclusivo del espectáculo y el directo representa una amenaza real para los símbolos por lo que supone de desnaturalización.<sup>29</sup>.

Debemos preguntarnos por el significado real de nuestros símbolos, multiplicados tal vez en exceso en los uniformes de algunas bandas, los que vendemos para llevar en las solapas de los trajes, de pisacorbatas o como gemelos. ¿No corremos el riesgo de relativizar el símbolo utilizándolo como un adorno o un objeto de deseo en sí mismo alejado de su significado real y su sentido?.

Un símbolo desprovisto de su significado, reducido a lo emocional y a la belleza es un símbolo silenciado y eso debemos tenerlo muy claro las HH y CC que salimos a la calle tras la cruz vacía que es el símbolo de nuestra fe en Jesús resucitado, que multiplicamos esa misma cruz en las astas de nuestras banderas, en nuestras insignias y nuestros

<sup>29</sup> El Veneno de los símbolos. *ABC de las Artes y las Letras*, 738, Marzo 2005





escudos, la cruz que adorna los palios y los respiraderos de nuestros pasos. Silenciar un símbolo es no escuchar su principal argumento. El símbolo le habla al hombre y habla del hombre y en los grandes misterios de nuestra fe, el símbolo habla a los hombres de Dios y de su Hijo y hermano nuestro Jesucristo como significado principal y único. Lo demás es adorno, reducir lo religioso a mera ensoñación o alegoría, regresión y pérdida del referente sobrenatural que es todo culto. El símbolo religioso como hecho personal, social, universal e intemporal permite reconocer la invisibilidad como realidad identificando el misterio y la fe, la cultura y la religión, lo humano y lo divino. Las HH y CC tenemos el deber de cuidar y luchar por un uso de los símbolos acorde con su real significado evitando en lo posible su vulgarización, su desnaturalización y que se conviertan en meros objetos de adorno o de consumo. Se trata en definitiva y siempre será así, de jerarquizar prioridades: Dios, persona, sociedad, belleza y mercado.

### Crisis de Espiritualidad

*El cristiano del mañana será místico o no será cristiano (K. Rhaner)*

Andamos los cofrades sevillanos; como Pedro y su hermano Andrés y Juan y Santiago, en nuestra Galilea particular intentando arreglar las redes del día a día. Las redes de nuestras preocupaciones y entre ellas, las redes de la Hermandad. Estamos y así nos sentimos “enredados” por muchas cosas que la cultura actual nos propone: la satisfacción personal, el poseer, el probar, el llegar antes que nadie, el consumir. Aderezamos redes y barcos para nuestro bienestar, para satisfacer necesidades muchas veces innecesarias e impuestas y entre estas redes y estos barcos están, no podemos ignorarlo, las redes y los barcos de nuestras Hermandades, las nuevas recién nacidas y las que heredamos de los siglos. Queremos pesca abundante en caladeros generosos. Queremos eficacia, productos, imagen y venta. Queremos ser primera página, tener una cuota alta de pantalla, influencia y poder. Ser fuertes, ser jóvenes, ser muchos. Queremos parecernos ¿a quien? ¿a qué? Estamos enredados, confusos y en el fondo algo desencantados, utilizando una terminología habitual de la potmodernidad.

Y en esto aderece Jesús a nuestro lado y compadecido nos dice: *Dejad las redes*. ¡Ojo! Jesús llega y, en contra de un extendido pensamiento no se



Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla  
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27  
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>  
E-mail: [consejo@hermandades-de-sevilla.org](mailto:consejo@hermandades-de-sevilla.org)



FORMACIÓN



asombra ni presume de sus hermanos los cofrades, se compadece y no es poco, de sus esfuerzos y fatigas. Tampoco dice, como nos proponen algunos que sin creer ni entender se atreven a hablar en el nombre de Dios *¡Dejad las Hermandades!*. No, sólo nos dice *Dejad las redes* y nos invita a seguirle: *Os haré pescadores de hombres*. Una hermandad con ser algo para todos nosotros muy grande y muy importante, es sólo una hermandad y en eso estamos todos de acuerdo, pero mientras no nos convenzamos de que una hermandad es mucho más que las redes que tenemos entre las manos seguiremos enredados en nuestras cosas sin entender lo principal.

La espiritualidad del cofrade pasa en primer lugar por despojarse de todo lo que no sirve para seguir a Cristo. Dejar las redes en las que estamos enredados en esta hora de confusión es dejar todo aquello que nos ocupa más que Jesús y seguirlo decididamente. Es apostar por El, fiarse de El, abandonar las ofertas materiales de este mundo por El, despojarnos del lastre del tener y el poseer, de las verdades a medias, la falsa libertad que manipula y aflige y hacerle sitio en nuestra vida al Dios que es Caridad, que comparte y da la vida, al Dios de la autenticidad que no dice verdades a medias, el Dios que garantiza la única libertad que hace del hombre imagen y semejanza suya, la libertad positiva que promueve la justicia y el crecimiento humano.

En segundo lugar la espiritualidad del cofrade exige conversión, restaurarnos, ser como Cristo.

Hoy que tanto nos preocupa  
la erosión de tu rostro Gran Poder,  
Dios herido de amar y ser amado,  
descarnado por ceras y silencios,  
por siglos de vida sevillana pasando por tu piel y por tus venas  
hemos caído en la cuenta  
de que no es tu imagen, Señor, la que está rota,  
quienes estamos rotos somos nosotros.  
No es tu rostro, es nuestra vida la que tenemos necesidad de restaurar.  
Restáuranos Dios, Salvador nuestro  
Que brille sobre nosotros la luz de tu rostro y nos salve<sup>30</sup>





Somos nosotros los que necesitamos ser restaurados. El óxido del tiempo, el polvo de los medios, la caspa de la moda, nos desfiguran hasta hacernos irreconocibles, Así sucede también en nuestras HH y CC. Las personas, los hombres y las mujeres, las instituciones, desgastadas por el paso del tiempo, enfermas del mal de la piedra de nuestra propia inercia, vamos poco a poco perdiendo nuestro rostro original hasta parecer todos máscaras idénticas y desgastadas, gestos que se repiten como si estuviéramos clonados y parece imposible encontrar en cada rostro de los niños que tocan, de los costaleros, de los nazarenos, de los miembros de Junta de Gobierno...su identidad perdida, el rostro primero, la idea feliz de la que fuimos creados, la emoción original y más auténtica para renovarla con los materiales y los colores del día de hoy.

La espiritualidad del cofrade exige ofrecernos, vivir por Cristo sin otra satisfacción o contrapartida que Jesús y esto no resulta fácil en un ambiente social que facilita ser noticia o primer plano, que acerca a los poderes temporales con el riesgo de dejarnos llevar por señuelos vanos. El objetivo de vivir por Cristo en un entorno atosigante de ofertas mundanas sólo puede conseguirse por la oración constante que las HH y CC debemos promover y facilitar en nuestras capillas, en todos y cada uno de nuestros actos desde el cabildo de oficiales al ensayo de los costaleros, en la vida de familia y en el interior de cada uno de los hermanos.

Y por último crecer, madurar, vivir para Cristo. El cristiano crece, madura, cuando descubre que la cuestión más importante de su vida no es ¿qué quiero yo de Dios? y comienza a preguntarse ¿qué quiere Dios de mí? Crecemos, maduramos, cuando apagamos los auriculares de nuestra propia música; cuando dejamos de sintonizar la melodía exclusiva de nuestros deseos y abrimos definitivamente nuestros oídos a la voz de Dios. Crecer es servir y servir es ante todo obedecer, despojarnos de la distinción del manto, ceñirnos la toalla de la humildad y dejarnos lavar por el Señor. Para poder llegar a ser realmente siervos, antes primero tenemos que dejar de ser señores.

<sup>30</sup> Transcripción libre y adaptada de un texto de Monseñor Iguacen al pie de una imagen restaurada de la Virgen María en la catedral de Teruel.





*“Lavaos los pies unos a otros” dice el Señor “Haced los que El os diga”, ordena María a los servidores de las bodas cuando se quedaron sin vino. Nosotros, discípulos de Jesús, servidores de sus bodas, no hemos salido a las calles de Sevilla solo a pasear banderas y estandartes, a mecer pasos de palio ni a deslumbrar con imágenes bellísimas de Cristo y de María; nuestro destino no pasa ineludiblemente por el andén de ningún ayuntamiento ni se acaba en otra catedral que el corazón y la vida de cada sevillano porque El nos ha enviado a los caminos de la ciudad, a sus barrios y a sus plazas, a las escuelas y a los hospitales, a los asilos y a todos los hogares para invitar a su fiesta a los niños y a los ancianos, a los pobres y a los enfermos, a todos los olvidados del mundo y de sus bodas. Nosotros, a instancias de María su madre, seguimos cada día llenando de agua las tinajas vacías de tantas vidas que el Señor transformará en vino saludable. El cofrade, haciendo lo que dice Jesús es – como María- testigo fiel de su esperanza en las bodas y en la cruz, en el silencio y en la fiesta, en el Adviento y en la Pascua, en la nieve y la oscuridad de Belén y en el fuego de Pentecostés.*

Crecer, servir, es sentir cada día a nuestro lado la presencia amorosa de Jesús. Descubrirlo en nuestros hermanos y hacer de esto la razón principal de nuestra existencia. Y dar fe de ello con el testimonio de nuestra vida.

**José M<sup>a</sup> Rubio Rubio**



**FORMACIÓN**

